

11/19/2017

VIENDO LO QUE NO SE VE 2 Corintios 4: 16-18

Todas las personas en el mundo, creyentes o no, hemos pasado por situaciones dolorosas, por momentos difíciles. Los cristianos quizás sean el grupo que más situaciones dolorosas y momentos difíciles ha pasado porque su fe es probada constantemente para fortalecerla, para que el creyente no pierda nunca su enfoque en Cristo.

Muchos, ante las pruebas, se desaniman y se apartan, pero el propósito de las pruebas es que se levanten victoriosos y fortalecidos si pueden enfocar en el Señor. En nuestro relato Bíblico de hoy Pablo, por ejemplo, está contando acerca de lo difícil que se puede presentar el desarrollo del ministerio cuando la gente se niega a recibir el mensaje de salvación, pero sabe muy bien que la lucha no es contra la gente sino contra el que está detrás de ellos: satanás (v.4). En la Carta a los Efesios Pablo dice: *“Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes” (Ef. 6:11-13)*. La lucha no es en contra de las personas que se niegan a recibir el Evangelio de Cristo, ni es en contra de las personas creyentes que se desaniman o caen en la tentación del pecado; ya Dios tratará con ellos, pero ellos son nuestros hermanos y lejos de juzgarlos tenemos que ayudarlos a levantarse: *“Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado” (Gál. 6:1)*. Esto es porque nuestra lucha es contra quien está detrás de todo orquestando lo malo: satanás. Así es que, oramos por los no creyentes para que la semilla del Evangelio que sembramos de fruto a su tiempo y oramos por los creyentes para que Dios los levante y podamos cumplir con nuestro trabajo de discipularlos con la Palabra de Dios. Pero con quien sí peleamos a muerte es con el enemigo de nuestras almas que se revuelca de risa cada vez que alguien rechaza el Evangelio, o cuando algún hermano cae, o se aleja del Señor.

Pablo cuenta además, que se ha visto en situaciones de mucha tribulación o problemas graves que le causan aflicción, ha estado en

situaciones donde se siente como ahogado y en situaciones de persecución; dice que ha sido derribado pero no destruido; pero dice que en todas estas situaciones jamás Dios lo ha desamparado y sí le ha permitido ver el poder de Dios (vv.7-9). Todo lo que Pablo vive lo vive para tener la oportunidad de darle la gloria siempre a Dios.

Dice Pablo que en todas estas situaciones difíciles él tiene siempre presente que el Señor murió por él para darle vida y en vida es que tiene que mantenerse entonces porque el Señor lo sostiene (vv.10-12). Pablo no pierde nunca la esperanza, se aferra a su fe en el Señor (vv. 13-15) y es entonces cuando llegamos a nuestro relato de hoy.

“Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día” (v.16).

A todo lo que nos ha explicado Pablo hoy, tenemos que agregarle que además está teniendo problemas personales en su ministerio. Muchos lo están criticando en su persona y en su ministerio y están tratando de bloquear su trabajo y por eso es que escribe esta Segunda Carta a los Corintios. Pero, por su fe que lo hace enfocar en el Señor y aferrarse a Él a pesar de todas las situaciones difíciles que vive, dice Pablo que no desmaya.

Pablo no es de plástico ni es un hombre de hierro en su físico. Es de carne y hueso exactamente como cualquiera de nosotros. Así que los problemas ciertamente le han afectado en su físico y hasta en su estado emocional, pero no en su fe. Dice que aunque su cuerpo se gasta su fe se renueva y se fortalece día con día. Es por eso que no puede haber razón para el desánimo, porque no importa lo que pase con lo físico, lo espiritual puede y debe siempre florecer, dar fruto.

Envejecer es parte del proceso de la vida; ciertamente se puede acelerar con tantas situaciones difíciles que atravesamos día con día; pero renovarse en el espíritu es parte del proceso de la fe y créame, la fe puede hacer que, aunque el cuerpo se desgaste, éste puede seguir funcionando bien para cumplir el llamado que Dios nos ha dado. El desánimo y la falta de fe puede hacer que el cuerpo envejezca más rápido y eso es algo que inmediatamente se nota en las personas; una persona amargada se ve más vieja de lo que es, aparenta más edad de la que tiene. Definitivamente, se necesita la fuerza espiritual para inyectar al cuerpo

para que no desmaye. No desmayar nos hace seguir adelante hasta vencer.

“Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria;” (v.17).

Me encanta como Pablo le llama a todas las tribulaciones que ha sufrido: leve. Leve significa *de peso ligero, insignificante, fácil de llevar*. Así lo ve Pablo por causa de su fe y porque sabe que lo que él sufra en esta vida no tiene comparación con lo que su Salvador sufrió y, a pesar de todo, su Salvador cumplió su propósito en la tierra, por lo tanto, Pablo se siente comprometido a hacer lo mismo. Pablo no pierde su enfoque en el Señor Jesús y sigue trabajando para darle la gloria a Él. Créame, Pablo sí que ha sufrido (2Co. 6:4-5; 11:23-33), pero todo lo soporta porque hay Alguien mucho más importante que él, por Quien vale la pena sobrellevarlo todo: Cristo. Este es el excelente peso de gloria al que se refiere el Apóstol.

Lo otro importante de notar es que cualquier situación difícil que pasemos en esta vida, es temporal; no es para siempre, por lo tanto, no hay razón para quedarse estancado. Al contrario, cada vez que salimos de una situación difícil, de dolor o sufrimiento, salimos más fortalecidos y más animados. Recuerde, la fe del cristiano está constantemente siendo probada por el Señor con el fin de crecerla y fortalecerla. Salimos adelante cuando enfocamos en el Señor y en sus promesas y cuando apuntamos a lo futuro.

“no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas” (v.18).

Pablo no desmaya porque su fe lo hace apuntar hacia lo eterno y no hacia lo actual. Pablo enfoca en el Señor y en sus promesas; está dispuesto a sufrir cualquier cosa y pasar cualquier prueba con tal de cumplir el propósito que Dios tiene en su vida. Si uno está pasando por una situación difícil y enfoca en esa situación presente se desanima y se queda estancado en ella. Pablo apunta hacia lo eterno, lo que no se ve pero que está esperando. ¿Cómo lo hace? De una manera muy simple: Pablo sigue trabajando para el Señor. Este siervo sabe que los resultados los da el Señor, sabe que Él premia el esfuerzo y que recompensa la fe.

Se nota inmediatamente el optimismo del Apóstol Pablo porque le ha creído a su Señor y descansa en Él. Quien mira hacia el futuro no se estanca en el presente ni se ata al pasado. Recuerde, la fe verdadera es

aquella que no se vence ante las dificultades, que apunta hacia el futuro y que se pone a trabajar para la gloria de Dios.

Conclusión.

Todos pasamos por problemas, angustias, sufrimientos, dolores y demás situaciones difíciles. Ante todas estas cosas, algunos se caen, se desaniman y se alejan y otros se levantan victoriosos. ¿En qué radica la diferencia entre unos y otros? Radica principalmente en que unos se quedaron estancados en su situación presente y otros apuntaron hacia el futuro. Unos creyeron que no iban a poder salir de allí y otros creyeron que su situación era leve y momentánea en comparación con el gozo eterno que les esperaba. Unos se encerraron en sí mismos y otros se pusieron a trabajar para la gloria de Dios. Unos enfocaron en el Señor y en sus promesas y otros en lo injusto de la vida.

Es muy importante que nuestra fe este activa siempre para que constantemente se esté renovando; para que crezca y se fortalezca cada día más, para que cuando vengan los tiempos difíciles pueda salir adelante. La forma de hacerlo es trabajando en las cosas de Dios y estudiando y meditando constantemente su Palabra.

Es necesario que no nos estanquemos en el presente ni nos atemos al pasado, sino que miremos al futuro y lo miremos de una forma positiva enfocando en lo que todavía no vemos, pero que creemos que vendrá.

Sublime Gracia se está renovando, pero para lograrlo es necesario que cada uno de nosotros se renueve también porque cada uno de nosotros formamos este ministerio. Eso quiere decir que no nos atamos al pasado, que no nos enfocamos en lo presente, pero que apuntamos al futuro viendo las cosas que no se ven, pero que creemos que vendrán.

Tal vez usted esté pasando una situación muy difícil y dolorosa ahora mismo que le provoca angustia, dolor y hasta desánimo; tal vez una enfermedad, problemas matrimoniales o familiares, inestabilidad en el trabajo, etc. El Señor le llama a no estancarse en esos problemas; le llama a verlos como algo leve y temporal; le llama a trabajar para darle la gloria a Dios en medio de tanta adversidad; le llama a negarse a sí mismo y a tomar su cruz cada día y seguirle (Lc. 9:23). Entonces su fe crecerá y se fortalecerá y podrá enfrentar cualquier situación en el Nombre del Señor



como David hizo con el gigante Goliat. El Señor le llama a creerle a Él y a descansar en el Él, como el Señor le dijo a David (Sal. 46:10).

No se desanime, no desmaye, levántese y póngase a trabajar en el Nombre del Señor, enfoque en lo que no se ve, pero que vendrá y créame, entonces recibirá la recompensa del Señor. Amén... Vamos a orar...